LA FALTA DE LUCES

miguel angel rodriguez

Image not found.

Capítulo 1

LA FALTA DE LUCES

"Estimados compañeros,

Se dice de los iluminados que tienen una visión completa, la visión verdadera. Y nadie me negará que si un rayo de luz , venga de donde venga, choca contra nuestro rostro, estamos siendo iluminados.

Pero con un foco de luz directamente en nuestros ojos, lo normal es no poder soportar su intensidad, cerrarlos y dejar por tanto de ver.

La iluminación en este caso nos ciega, pero hay que reconocer que lo que dejamos de ver es solo lo que se percibe a través de esas dos rendijas abiertas en nuestra cara ,y digo solo porque nuestro cerebro, que sigue funcionando, se mantiene en un proceso ininterrumpido de creación de ideas, propuestas, situaciones, ilusiones, deseos, impulsos, escenas, imágenes y seguimos viendo, o mejor dicho viviendo y sintiendo un mundo creado por nosotros mismos, tan completo y tan amplio como el otro que vemos con los ojos ,si no más. ¿Será que lo que vemos con nuestros ojos no es real, que es solo una ilusión? Bueno, puede ser, ya lo han dicho muchos.

¿Será que para conocer la realidad tenemos que olvidarnos de lo que vemos y adentrarnos en nosotros mismos? Pues también es posible. Si es así, nada mejor que un potente fogonazo entre ceja y ceja para acercarnos a la realidad o lo que es lo mismo para no ver a través de los ojos.

Siempre me he movido en medio de estas reflexiones.En realidad, yo me siento un iluminado. Nací totalmente ciego. Un tremendo y pavoroso haz luminoso parece haber estado aguardando el momento en que mi cabeza comenzaba a salir entre las piernas de mi madre, para velar para siempre las lentes de mi sistema óptico.

Todo ese tremendo aparataje que componen nuestros ojos ha sido un desperdicio en mi caso. Mi mundo y mis circunstancias los he creado siempre yo, sin necesidad de ningún artilugio que me ponga en contacto con el exterior, y en ningún momento me he sentido impotente o desvalido, mas bien todo lo contrario. En ocasiones hasta he tenido que frenar el gran impulso creador de imágenes, sensaciones y situaciones que salían de mi, solo por razones de optimización de recursos , nunca por criterios de economía porque ,en esto, no he conocido la escasez.Nunca he echado en falta la visión, me refiero a la externa, claro está, aunque es bien cierto que no puedo extrañar algo que nunca he tenido pero no deja de serlo tampoco el hecho de que los demás, los videntes, ya sea por falta

de tacto, desconocimiento o simple estupidez, me recuerdan siempre mi condición de ciego y con ello me han llevado a intuir y con toda seguridad a conocer mejor que ellos, como es su aproximación a la visión

Que si anda por aquí, cuidado con el escalón, espera que te ayude, pobrecito……Parece que se hubiesen empeñado en que no me olvide de que soy diferente a ellos porque carezco de un sentido que poseen y aprecian hasta el extremo de sentir pánico de solo pensar en perderlo. Es decir, me transmiten su miedo al nombrarme como ciego y de alguna forma ellos se liberan.Ya lo sé, soy diferente, no es necesario que me lo repitan. ¡¡¡Afortunadamente diferente!!¡Que patéticos, que ignorancia mas atrevida! Yo no necesito su ayuda, pero tampoco quiero rechazarla por no parecer engreído o impertinente, y me dejo querer. Entonces me agarran por el brazo, me aprietan con tanta intensidad que parece casi imposible que esos dedos puedan desarrollar tanta fuerza. Debe ser algo así como cuando intentas que te entienda alguien que no habla tu lengua y le gritas a ver si a base de potencia de voz consigues que se enteren de algo. Pues, lo mismo pero con los dedos. Ellos aprietan como si el brazo fuese una ballena recién capturada que amenazara con escaparse. Los dedos arponean con tanta intensidad la carne del antebrazo que las marcas tardan tiempo en dejar de sentirse. Vaya a ser que me escape este ciego, deben decirse a sí mismo. Deben quizás pensar con ansiedad, que con los cinco apéndices de su mano,(quien tenga todos los dedos , claro está) tienen que mover y dirigir una masa de noventa kilos, ese es mi peso, y que ésta carece , ya no solo de orientación, sino de cualquier voluntad de movimiento .En esos momentos críticos, la tensión que deben sufrir debe ser muy alta. Les compadezco.A muchos se les nota inseguros, les huelo la adrenalina.

Cuando han asido mi brazo derecho y perciben toda mi masa corporal, les inunda la duda de si serán o no capaces de dirigirme correctamente y la responsabilidad les abruma. Puedo sentir sus ondas cerebrales cargadas de pensamientos del estilo de " a ver como muevo yo a este " o " la hostia ,como pesa !! ,si se cae, vamos los dos al suelo ".

He llegado a percibir intentos desesperados de fuga y hasta amagos de ataques de pánico. La fragilidad, la mediocridad y hasta la vileza de la naturaleza humana se manifiestan en esos momentos con una virulencia inusitada. Pero lo sublime prevalece, sobretodo porque soy yo quien los dirige a ellos y aunque piensen que han ayudado a un pobre ciego a cruzar la calle, ha sido éste, véase o siéntase yo, quien le ha dirigido correctamente, les ha insuflado energía y fuerza para poder soportar el trance de cruzar una calle agarrado al brazo de un ciego, con todo lo que eso implica de inseguridad e inestabilidad y ha permitido que se sientan útiles y buenas personas durante un breve instante, lo suficiente para poder recordarlo en un futuro y entonces emocionarse estúpidamente hasta el punto de soltar una lagrima floja en un arrebato de ridícula y bobalicona autoestima que les hará creer que son buenas personas y que

les servirá de justificación, a modo de compensación o equilibrio, para realizar otras acciones perversas y hasta crueles .

En realidad, me lo debería pensar mejor. O no les dejo que me ayuden más, o si lo hago, la próxima vez les cobro por cruzarme de acera. Pobrecitos, se encuentran embotados, limitados a un mundo demasiado restringido. Son esclavos de las formas fijas, de los colores y dependientes de la luz externa. Tienen el resto de los sentidos embrutecidos, malgastan casi toda su energía en mantener a tope la percepción visual porque no pueden concebir el mundo si no lo ven con sus ojitos.

De hecho algo tan apetecible como es la buena cocina y cuyo disfrute se encumbra a través del gusto, del olfato e incluso del tacto, se supedita a su aspecto visual. Si no te entra por los ojos no se le permite que pueda satisfacer el resto de tus sentidos, que se encontrarían encantados de disfrutar de ella. La tiranía de la vista es ofensiva.De mis conversaciones con los que pueden ver, me doy cuenta que, debido a la cruel represión producida por el dictador que se ha instalado en el palacio de "Buena Vista", desconocen los sabores.

Alguna vez he intentado darles a conocer la infinita gama de sensaciones que se producen con el gusto, pero me ha sido completamente imposible. Es como si les hablara en chino. Les hablaba de como los garbanzos de un cocido saben diferente todas y cada una de las veces que uno los come, de las infinitas posibilidades de textura que pueden tener dependiendo del agua en se hayan cocido, el fuego que se haya utilizado para su cocción, del lugar donde se cocinen, por supuesto el tiempo empleado en ella, sin contar con los ingredientes utilizados en el cocido. Yo soy capaz de diferenciar con exactitud cada uno de estos elementos y tengo en cada momento clara mis preferencias.

Si lo que tengo es hambre, necesidad de alimentarme, requiero una textura blanda y suave, que se pueda deglutir rápidamente. Si lo que quiero es deleitarme con el plato junto con un buen vino y una compañía amena, el garbanzo debe estar mas entero e impregnado de los sabores de la carne de morcillo y del chorizo. Ese cocido ha tenido que ser cocinado en un lugar con baja presión atmosférica y con un fuego lento en una olla de barro o cerámica. Los que eligen con los ojos lo único que les importa es que el garbanzo no esté despellejado y que el color sea agradable, ni muy claro ni muy oscuro. Se olvidan de lo mas importante su sabor, su tacto, se olvidan de las sensaciones que se producen al comerlo, se olvidan de si mismo. La vista les niega.

Y para qué hablar de su sempiterno tema de conversación: la belleza. Los que solo ven a través de los ojos se han ido convirtiendo a lo largo de la historia, en adoradores de unas medidas y unos cánones, creados por ellos mismos y que han sufrido modificaciones dependiendo de la época,

aunque pretendan darle la categoría de fijos, constantes …sagrados.

Asimilaron el concepto de belleza al de la transcendencia espiritual, al acercamiento del ser superior al inferior, al hombre. Las medidas de la belleza se han convertido en números áureos, en números divinos, en las proporciones del equilibrio que nos han sido transmitidas para nuestro desarrollo y evolución y ¿ en que han acabado? , en obscenas medidas de culos y tetas, solamente utilizadas por inmorales médicos mercaderes y por vulgares y avariciosos hombres de negocio que solo se preocupan de alienar las mentes para hacer creer que eso que ellos hacen y ven es la belleza.

No son conscientes de lo superficiales y vulgares que resultan sus apreciaciones acerca de lo que es bello y de lo que no lo es. Cuando hablan de la belleza corporal y de la atracción que ésta les produce, se me viene a la mente una hipotética conversación entre dos chimpancés, llena de sonidos guturales , de agudos grititos y de cambios de expresiones faciales que puedo fácilmente percibir por la modificación del tono del sonido que emiten.

Nada que ver con lo que ellos creen ser, son en realidad adictos de lo que ven y están atados por las cadenas impuestas por su naturaleza mas animal guiada por la vista.

De siempre me ha inquietado esta lacra humana. Yo he tenido la fortuna de nacer liberado de ella y por eso es por lo que me considero un iluminado, en el sentido de que tengo acceso a una realidad más pura.Yo creo que la raza humana tiene un cometido que realizar a su paso por la tierra y durante éste se ha encontrado y se encuentra con numerosos obstáculos. Algunos ya superados y que han resultado útiles como aprendizaje en la evolución.

Pero la vista, el sentido de la vista se ha mostrado como un hueso duro de roer y ha quedado enconado frenando gravemente el desenvolvimiento de nuestra especie.Ustedes pensarán que gracias a la vista se han creado grandes cosas, se han escrito libros, se han realizado obras de arte…pero no es así, no se engañen, los ciegos también podemos leer y escribir, también podemos apreciar una escultura e incluso realizarla, aunque realmente no lo considero necesario.

Nuestro camino, nuestro itinerario es interior, no necesitamos más que nuestra imaginación y nuestra mente para darle vida a todo lo que deseemos, a todo lo que necesitemos. Con la vista, nuestra vida se queda congelada en momentos inútiles de observación vacía, de atontamiento como cuando pasan horas perdidas mirando el televisor y lo que es peor a los niños de la actual generación lo adiestran y le incitan para que, gracias a su vista, desarrollen la adicción de los videojuegos y de esa forma ir anulando la posibilidad de profundizar en su componente inmaterial que

es el único que puede llegar a liberarnos de nuestros amarres corporales, de nuestras adicciones y de nuestras miserias.

Desde tiempo inmemorial se nos ha intentado transmitir esta enseñanza, en las más antiguas culturas de Oriente los ciegos han sido símbolos de conocimiento y sabiduría. En nuestra Biblia a Job le dejan ciego para que pueda superarse a si mismo.

Pero el hombre ni siquiera se ha dado por aludido.

Yo creo que está demostrado que el ser humano es incapaz de reaccionar por sí mismo y nunca admitirá el tremendo impedimento que supone la visión para él.

Por eso nos encontramos hoy reunidos aquí, señores.

El momento de la acción ha llegado. No podemos esperar más. Nos hemos dedicado a prepararnos durante décadas, de generación en generación para poder cumplir con lo se decidió tiempo atrás. Y como bien saben ustedes, tenemos en nuestras manos la posibilidad de hacerlo, la posibilidad de dejar ciega a toda la humanidad. Cuando lo hayamos hecho , todos seremos iguales y lo que es mejor, todos trabajaremos conjuntamente, sin impedimentos, para lograr que el ser humano trascienda de su naturaleza material impura.

Tiempo ha pasado desde el principio, desde los días en que los ciegos no eran más que pedigüeños callejeros, objeto de obras de caridad de damas ricas y de sociedades llenas de remordimientos y con necesidad de redención. Desde que nuestros fundadores planearon llevar a cabo la gran acción hasta hoy en día , hemos tenido que luchar contra los elementos, contra la sociedad para que nos admita, hemos tenido que ingeniárnosla para conseguir dinero y poder, hemos colocado a ciegos en puestos de prestigio y en todo momento hemos sabido mantener en secreto nuestros planes.

Nuestros miembros del grupo especial de investigación ha conseguido trabajar en los laboratorios más importantes del mundo, en los centros de desarrollo biológicos de empresas y universidades con mayores medios y hasta hemos tenido ciegos en programas secretos de armas biológicas.Los dos últimos años y con nuestros propios medios hemos podido recopilar y utilizar todos los conocimientos adquiridos y ahora tenemos en nuestro poder la sustancia que convenientemente distribuida a través de los sistemas de distribución de agua potable y mediante su dispersión por medios aéreos en otras zonas que ya tenemos localizadas, conseguirá que la humanidad, en su totalidad, se quede ciega.

Ese día la luz no tendrá razón de ser, los hombres amanecerán con los párpados sellados, la única posibilidad de ver será mirando hacia el

interior de cada uno. Por supuesto, que no todos sabrán apreciar nuestra acción en su justa medida. Algunos no podrán soportar la ceguera y enloquecerán porque sus mentes se quedarán aferradas a la ilusión a la que han estado sometidos desde el principio de sus vidas. Para ellos también tenemos establecidos unos planes.

No podemos permitir que la histeria y la sinrazón pongan en peligro nuestra convivencia, ni queremos que comportamientos desestabilizadores puedan contagiar su malestar al resto de los ciudadanos.

Los que se vuelvan locos por no poder ver, serán retirados de la circulación y recluidos en los campos de retiro que ya tenemos habilitados para proceder a su eliminación. Creo que se trata a la vez de realizar una labor humanitaria porque le evitaremos mayores sufrimientos a estos seres. Solo los más fuertes, solo los realmente iluminados podrán seguir subsistiendo en el mundo de los ciegos. La humanidad avanzará a pasos agigantados sin la rémora que nos supone la vista”

Los asistentes a la reunión aplaudieron tras el discurso del profesor Valentín Valle, más conocido entre sus allegados por V doble.

En realidad, un apelativo promovido por él mismo para darse un cierto toque anglosajón, cuando dirigía la cátedra de química inorgánica de la Facultad de Química de la Autónoma de Madrid. El profesor Valle, reconocido por su cualidad oratoria era sin embargo temido por los que concurrían a sus disertaciones.

Estos debían mantenerse en absoluto silencio y quietud.

No soportaba ser interrumpido y no dudaba en recurrir a cualquier objeto contundente que se encontrase a su alrededor para lanzarlo con violencia hacia el lugar donde detectaba que alguien hablaba o simplemente se movía, con resultado normalmente certero, por lo que quienes asistían a sus charlas debían mantenerse en un estado de quietud tan tensa y absoluta que a la mayoría de ellos les provoca un stress tremendo.

En cierta ocasión le abrió la cabeza con un vaso a uno de los que asistían a una charla suya.

La sala donde se reunían ahora era un habitáculo de no más de veinte metros cuadrados, sumido en una oscuridad total, con las paredes impregnadas de una humedad penetrante que nunca desaparecía y que provocaba la aparición de grandes manchas verdes desvaídas que con el tiempo iban tornándose negras como el carbón. Se trataba de un sótano al que se accedía tras bajar dos pisos por una antigua escalera con amplios peldaños de una madera marrón oscura y sucia, roída por el tiempo, la humedad y las ratas que por allí se movían con total

impunidad.

El grupo de ciegos que se reunían en el sótano, desde hacía más de un año, se movía por la sala con soltura y agilidad, a pesar de los agujeros que horadaban casi todo el suelo de madera y que rebosaban de astillas y telarañas. Se sentaban sobre una vieja puerta de color verde que en sus tiempos fue la puerta de entrada a la sala, apoyada sobre dos caballetes de madera.

V doble les hablaba de pie, retirado de ellos como a tres metros de distancia, solamente tenía a su lado, apoyado en un taburete metálico oxidado y desvencijado, un vaso de agua que previamente había llenado en el grifo del mugriento lavabo que había al fondo de la habitación. Su aspecto era angustioso, de una altura considerable, mas de 1.80, le costaba mantenerse erguido aunque luchara en todo momento por no perder la verticalidad. Los muchos años ya cumplidos, 78, le impedían mantener la pose orgullosa y altiva que a el siempre le había gustado mostrar.

Tenía una cabellera larga que le cubría las orejas, bien surtida de un pelo canoso sucio que hacía juego con sus ojos de ciego, blancos lechosos y forzadamente abiertos como si se empeñara en mostrar su ceguera al mundo que le rodea, aunque allí no había nadie que pudiera verlo, a no ser las ratas que se movían alrededor de ellos, llevando de un lado para el otro las dos luces rojas y brillantes como puntos láser que representaban a sus ojos en la oscuridad.

Tras los tímidos aplausos de los escasos concurrentes, Florentino Casanova, ciego tras un accidente en su adolescencia, toda una vida al lado del profesor, fue su ayudante de cátedra y hasta llegó a compartir piso con él cuando éste enviudó, se levantó de la puerta que hacía las veces de asiento y con un tono pedante y voz engolada, preguntó al profesor.

_ "V doble, una vez que haya sido distribuido el producto y los efectos sean patentes ¿cómo haremos para coordinar los centros neurálgicos y de distribución? No podemos permitir quedarnos sin suministros de alimentos y materias primas solo porque los encargados de ello no sepan manejarse ciegos.

El profesor Valentín Valle se revolvió y convulsionó como si estuviera gestando un “alien” dentro de sí, intentó agarrar el vaso para lanzarlo contra Florentino, sin éxito porque al dirigir su mano hacia el taburete tropezó con él y lo derribó haciendo un ruido estrepitoso al caer al suelo y terminar de desvencijarse los hierros que lo formaban.

En un segundo, desaparecieron las ratas y ya no se veía ningún puntito rojo moverse por el suelo._ "¡Pero pedazo de animal!- le gritó el profesor

a Florentino babeando de rabia- ¿Todavía no te has enterado del plan?¡¡ Llevamos dos años repasando todos los detalles y tu desconoces los puntos más importantes!! Esto es un desastre!! ¡Echadlo de aquí…ahora mismo!!"

Mientras decía esto, los gritos retumbaban por todo el viejo edificio. El hueco de la escalera por la que habían bajado, hacía el efecto de agujero de chimenea y cualquier sonido que allí se produjera ,se amplificaba como en un altavoz a las zonas superiores.

Quizás esa era la razón por las que V doble se ponía tan histérico ante el más mínimo ruido, no quería que los descubrieran.

Pero esta vez no pudo controlarse y una puerta arriba del todo, al principio de las escaleras se abrió de golpe.

Una voz masculina y potente gritó:_ ¿Otra vez haciendo de las vuestras? Venga, subid de uno en uno y con cuidado a ver si os vais a caer. ¡Ya me extrañaba a mí no veros durante tanto tiempo!

El grupo, compuesto por seis, subió lentamente y en silencio los peldaños de madera hasta llegar a la altura principal donde Chema, el celador del Centro Psiquiátrico, les esperaba con la puerta abierta. Les revisó a cada uno y les ayudó a ponerse los batines blancos que se habían quitado durante su reunión clandestina. Hacía ya mas de un año que profesor el Valle, y Casanova el que fue su ayudante, ambos ciegos, habían desarrollado dentro su cuadro neurótico una manía obsesiva por la ceguera y se las ingeniaba para convencer a otros cuatro internos ,también con problemas graves de visión, para reunirse y organizar conspiraciones contra los que pueden ver.

En sus peores crisis, V doble no dudaba en hacer uso de la violencia y había herido a enfermos y empleados del psiquiátrico. Su carácter arrogante y hosco junto con, su complejo de superioridad habían sido una constante en su vida, incluso antes de que enloqueciera por el motivo que se comprobó más tarde: el haber experimentado junto con su inseparable Casanova con compuestos químicos preparados por ellos mismos y que llegaron a consumir con asiduidad.

Seguían manteniendo que gracias a estos productos descubiertos por ellos, nadie necesitaría ver, muy al contrario la vista se convertía en un obstáculo, la verdadera vida transcurría en nuestro interior y se disfrutaba con los ojos cerrados. Posiblemente tengan algo de razón ..aunque perdida.